

H CR
056
R454-sc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE — COSTA RICA — AMERICA CENTRAL

Año V

21 de Julio de 1935

No. 207



ANCHA y esbelta, la serpiente del camino va angostándose a medida que avanza, hasta quedar reducida a su mínima expresión: simple línea que se pierde en la oscuridad del corazón de la selva!

Exigencias de la perspectiva, porque la anchura del camino que estamos contemplando, es igual en toda su extensión!

Por lo general, nuestros juicios acerca de los hombres, vienen a ser como ese camino: Engrandecemos a un individuo hasta lo sublime; y cuando nos percatamos que es hombre y no Dios, lo reducimos a la mínima expresión, relegándolo a simple línea que se pierde en la oscuridad de nuestro desprecio, olvidándonos que su ANCHURA —o su altura, para mejor decirlo— es siempre igual: la del hombre sujeto a imperfecciones!

ELADIO PRADO

Las costumbres cristianas en el matrimonio

(Continuación)

LA TRIPLE CADENA DE ORO

Una triple cadena de oro defiende la santidad del matrimonio: triple cadena que San Agustín señaló con estas palabras: "La *fi- delidad*, en la cual se atiende a que nadie fuera del vínculo conyugal se una con otro ni con otra. *La prole*, en la cual se atiende a recibir al hijo con amor, a sustentarle con cariño, a educarle con religiosidad. El *sacramento*, en el que se atiende a que no se rompa la vida común, y que nadie ni separado, ni separada, ni aún por causa de la prole, se una con otro. Esta—añade—viene a ser la ley de los matrimonios, con la cual se dignifica la fecundidad de la naturaleza y se regula la pravedad de la incontinencia".

Fuera de esta cadena, todo es indignidad y torpeza, vergüenza y pravedad, prevaricación y pecado.

Y contra esto no hay más que establecer en el matrimonio el ideal cristiano y las costumbres católicas, como nos pide el Papa en esta Intención, y nos pidió en su Encíclica *Casti Connubii*, en la cual se propuso llamar a todos sus hijos y retrasarlos de la desbandada que algunos habían comenzado hacia los campos del matrimonio materialista y pagano, en cuyo cercano límite están las puertas hacia el amor libre y animal del marxismo.

Invoca, pues, el Santo Padre los tres grandes ideales del único y verdadero matrimonio entre los cristianos: la fidelidad, la prole, el sacramento.

LA FIDELIDAD

El matrimonio es amor. El amor más legítimo que hay en la tierra; el amor que hace de dos uno, el amor por el cual es lícito al hombre dejar a su padre y a su madre; el amor que excluye otro amor igual; el amor que en cuanto es dado al hombre, no debe tener fin.

Todos entienden de esta manera el amor

del matrimonio; y nadie al mantener relaciones para casarse piensa de otra manera; Amor eterno, amor único, amor íntimo, amor hasta el sacrificio..... Así se piensa. Y si se pensase de otro modo se romperían las relaciones.

Y ésta es y ha sido la idea perpetua del matrimonio. Cuando se consagra, se escoge un hogar, una morada aparte, un como santuario excusivo, propio, separado, íntimo todo cuanto puede ser, y estable cuanto puede alcanzarse, donde los que deseaban este día empiezan a vivir exclusivamente el uno para el otro, de tal modo, que el mismo salir y vivir y trabajar fuera es mirando a su casa, para el provecho de su hogar, para el fomento y prosperidad de esa sociedad que ya se denomina con el dulce nombre de familia.

Esta sociedad de dos es la que el Señor formó desde el principio del mundo, como nos dijo Jesucristo: ¿No habéis leído que el que hizo al hombre, desde el principio lo hizo varón y hembra? Y les dijo: "Por esto dejará el hombre al padre y a la madre y se juntará a su mujer, y serán los dos parar en una carne. De manera que ya no son dos, sino una carne. Lo que pues Dios juntó no la separe el hombre" Palabras gravísimas, en las cuales expresa el Salvador la unión más íntima que debe haber entre dos esposos, que vienen a constituir como un ser único completo.

Y al terminar dice esa sentencia notabilísima: "Lo que Dios unió no lo separa el hombre"; como quien dice, no hay autoridad humana ninguna, por grande que sea, la cual pueda hacer lícita la desunión de un matrimonio, ni separar a un cónyuge del otro.

Y éste es el primer deber de los esposos, la fidelidad, sin la cual no se concibe el matrimonio. Sin ella lo único que hay es una junta y mezcla vergonzosa de un hombre y una mujer, cuyos calificativos son en el lenguaje social abominables.

(Continuará).

Remigio Vilariño

Año V

DIRECTORA:
Sara Casal vda. de Quirós
Apartado 1289
Teléfono 3707
OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

Ahora más que
que la mujer influy
se leen periódicos,
nos sentimos verda
oír los improperios,
lanzan a los candid

Tanto el Licencia
como el Licenciad
personas muy apre
fectos... quién no
didatos están anim
voluntad para reg
ción. No vemos la
lítica de la maner
a base de insulto.

Antes, cuando o
ticos, plagados de
des, en las plazas
aflijíamos porque
moralizaba al pue
a un lenguaje degr

Hoy día, cambi
El Radio lleva fue
patria todos esos
oír y la opinión d
el exterior de la
peor que imagina
los encargados de
radores elocuent
comprendemos có
te lenguaje.

En el exterior di
la Suiza de Améri
danos simpatiqui
donde la paz rein
tros que soldados
nera de hacer pro
Para hacer conc
es demostrar elo

DIRECTORA:
Sara Casal vda. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 21 de Julio de 1935

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

¡Oh, la Política!

Ahora más que nunca se hace necesario que la mujer influya en la política; cuando se leen periódicos, cuando se oye el radio, nos sentimos verdaderamente apenadas al oír los improprios, denuestos, insultos que lanzan a los candidatos contendientes.

Tanto el Licenciado don Octavio Beeche como el Licenciado don León Cortés son personas muy apreciables y honorables; defectos... quién no los tiene? Ambos candidatos están animados de la mejor buena voluntad para regir los destinos de la nación. No vemos la necesidad de hacer política de la manera que se está haciendo, a base de insulto.

Antes, cuando oíamos los discursos políticos, plagados de improprios y vulgaridades, en las plazas de nuestros pueblos, nos afligíamos porque pensábamos que se desmoralizaba al pueblo y se le acostumbraba a un lenguaje degradante.

Hoy día, cambia de aspecto este asunto. El Radio lleva fuera de las fronteras de la patria todos esos discursos que da grima oír y la opinión que se van a formar en el exterior de la cultura nuestra será de la peor que imaginarse puede. Generalmente los encargados de la tribuna política son oradores elocuentes, personas cultas y no comprendemos cómo pueden usar semejante lenguaje.

En el exterior dirán: y ese es el país culto la Suiza de América, ese es el país de ciudadanos simpatiquísimos, de gente amable donde la paz reina y donde hay más maestros que soldados? ... esa es su culta manera de hacer propaganda política?

Para hacer conocer su candidato lo mejor es demostrar elocuentemente las virtudes,

el patriotismo, la cultura, su preparación, su vida pública, su labor de ciudadano y más que todo, su futuro programa para gobernar la nación, los ciudadanos que elegirá para los ministerios y puestos públicos más importantes.

Demostrar con hechos y no con palabras que el talento y honorabilidad de su candidato son una garantía para desempeñar el más alto puesto de la nación. Si sus ideas religiosas no van a poner en dificultades a la mayoría de los ciudadanos costarricenses que son católicos, y aman su religión con todo su corazón. Si en el plan de gobierno se mirará como a fin principal la moralidad del país que es lo que más importa en estos momentos de inmoralidad mundial. Si mirará la educación religiosa con indiferencia y pondrá como siempre lo han hecho, de mampara para no aparecer sus ideas tal como son contra la religión, STATU QUO, para luego ayudar al desarrollo de la Religión Católica.

Que tomen ejemplo de Mussolini, que francamente ha declarado acuerpar todo lo que la Iglesia Católica ordena y su Gobierno trabaja de acuerdo con la Iglesia.

No es la resolución de los problemas económicos y financieros lo que salvará el país, es la reorganización de toda la nación a base de moralidad, es la preparación de la juventud, tanto hombres como mujeres, formar ciudadanos conscientes de sus deberes que amen el deber antes que todo, que se respeten a sí mismos.

Pero sigamos censurando la manera de hacer política hoy día; basta ver los encabezamientos de cada artículo para que las personas que se respetan a sí mismas, ni siquiera lean esos artículos y pierdan su tiempo en

ellos. Creemos que debiera haber más respeto para los lectores de los periódicos y ya que los pagamos no debieran proporcionarnos lectura tan falta de caridad con el prójimo. Cuántas mentiras, falsos testimonios inventan para hacer resaltar las cualidades de su candidato! Reflexionamos, posiblemente su candidato no tiene suficientes méritos, ni de gran valor, que puedan hacer impresión en los futuros votantes y tienen que denigrar al candidato contrario para hacer notar los pocos méritos del suyo.

Nosotras las mujeres estamos acostumbradas por razón de nuestros oficios, al aseo, al orden y disciplina, a la honradez por que a la mujer la más ligera mancha la em-

paña, no así al hombre, a quien se le perdona todo. Nosotras debiéramos tener derecho a limpiar, sanear nuestra manera de hacer política. Este es el momento en que unas cuantas mujeres bien preparadas fueran a los pueblos, escribieran en los periódicos, y hablaran por radio, pero de una manera culta y honrada; es hora de que la mujer mostrara que es superior al hombre, y que su actuación es más patriota y desinteresada y más culta.

Por patriotismo, por amor a Costa Rica suplicamos en nombre de todas las mujeres costarricenses, que cese esa campaña política de difamación, de insulto, y de falsos y mentiras.

La Educación Moderna de las Niñas en los Colegios de Tono Social es, en lo integrante, incompleta

Segundo ministerio que debe saber desempeñar la mujer de su casa:

Ministerio de Hacienda

Pensarán muchas... que sabiendo ejercer la cartera de Gobernación de que antes hablamos, son mujeres suficientemente instruidas para dirigir ese pequeño estado, llamado hogar cristiano.

Pero hemos dicho que nada menos de cuatro ministerios debe aprender toda mujer que quiera ser de verdad señora de su casa; hablemos del segundo, el de Hacienda.

Anque no el principal, es importantísimo en la vida de familia.

Toda mujer de su casa, dice un autor moderno, de quien entresaco estos detalles, debe estudiar y saber ECONOMIA DOMESTICA, es decir, la ciencia de la administración casera, hasta en sus menores detalles; esta ciencia es factor principal en la vida, difícil en la práctica, exige un caudal de conocimientos menudos, de atenciones y de experiencias propias.

Si supieran esto las educadoras de colegios de tono, no dejarían de imponer bien a sus alumnas en tan importante estudio.

Fines de esta ciencia

Enseña a la mujer a no faltar en lo necesario ni excederse en lo superfluo; a nivelar los gastos con los ingresos, de modo que nunca haya déficit y siempre superavit, porque de otra suerte la mujer sería la ruina de la casa por no saber administrar lo que el marido le entrega.

Por qué muchas familias acomodadas han venido a la ruina?

Casi siempre por el despilfarro, por la falta de economías, por no administrar bien él o ellas o los dos, los bienes que tuvieron.

¿Quién ha evitado muchas quiebras?

Me consta que algunas mujeres, (podría citar nombres) de talento, sabedoras del mal estado en que se hallaban los negocios del marido, sacrificaron su lujo, vendieron alhajas, se redujeron a la economía y estrechez; y por premio lograron no solo evitar la ruina o bancarrota, sino brillantar, levantar el negocio. Otras mujeres por no darse cuenta de cómo andan los negocios del esposo, por no someterse a la agradable economía, por considerar a su esposo un tacarño en tiempos de pobreza..., tuvieron que

mandar a sus hijos para no verse obligados

Y advierto que estos gurosamente históricos educadas, perdón, educadas, en colegio civilización que no se de comer.....!!!

Materias que debe es buena Ministra de

1.) Un poquito de valor del dinero, lo que produce *muchis* hace falta para el tras, lo que es necesario que es superfluo, la mujer debe conocer toda casa al dedillo.....!!!

2.) Esto supone matemáticos, es decir algo de aritméticas medidas, geometría res, resguardos de letras, etc. etc. paratratos, ni comprar baratas.

No se me diga que no se olvide que cierta clase social

Maruja Rosales toda junto a la ve habitaba con su m que levantó la visarse en el jardín principal: al ver cas flores de lind adornaban el jardín se escapó un suspiro amargura:

—¡ Mayo...! me a la Santísima V

mandar a sus hijos a servir a casas ajenas para no verse obligadas a pedir limosna.

Y advierto que estos son hechos reales, rigurosamente históricos, sucedidos en personas educadas, perdonésemela palabra educadas....., en colegios de moda..... Maldita civilización que no sabe enseñar a buscarse de comer.....!!!

Materias que debe estudiar la niña para ser buena Ministra de Hacienda.

1.) *Un poquito* de economía, *mucho* saber el valor del dinero, lo que cuesta ganarlo, lo que produce *muchísimo* darse cuenta lo que hace falta para el mes, año, los gastos extras, lo que es necesario, lo que es útil lo que es superfluo, lo que es lujo. Una mujer debe conocer todas las necesidades de su casa al dedillo.....

2.) Esto supone y exige conocimientos matemáticos, es decir que debe la mujer saber algo de aritmética, contabilidad, pesos, medidas, geometría, comercio, cambios, valores, resguardos de plata, pagarés, cheques, letras, etc. etc. para no ser engañada en sus tratos, ni comprar cosas raras, habiéndolas baratas.

No se me diga que esto es muy elevado; no se olvide que tratamos de colegios de cierta clase social de cultura exquisita.

.....3.) *Arte Culinario*

Toda esposa debe ser algo así como doctora en cocinar, en preparar los alimentos como más agradan a sus familiares, en darles sabor deleitoso con el menos costo.

4.) *Ciencia de la Nutrición*

o sea qué comidas dañan; que frutas favorecen; que dulces y repostería viene mejor al estómago.

5.) *Ciencia de la Salud*

que abraza los ramos de higiene, medicina, farmacia, síntomas de las enfermedades comunes, remedios caseros y generales para casos imprevistos.

6.) *Enfermera Instruída.*

para curar con cariño a los enfermos de la casa sin necesidad de médico.

7.) *Algo de Fisiología.*

o sea aprender algunos nombres técnicos fisiológicos para no conversar con el doctor palabras vulgares indecorosas, groseras.

No quiero seguir enumerando; niñas si vuestras profesoras no lo hacen pedidles que os instruyan en todas estas materias, que son las vuestras, las que os harán útiles para vuestra casa, y con las cuales haréis feliz la vida de los que vivan con vosotras.

Misionero Redentoristas

(Continuará).

SECCION AMENA

El ramillete de la Virgen

Por JOSEFINA GARCIA

Maruja Rosales se hallaba bordando sentada junto a la ventana del cuarto piso que habitaba con su madre; una de las veces que levantó la vista de la labor, fue a posarse en el jardín de los señores del piso principal: al ver la profusión de aromáticas flores de lindos y diversos colores, que adornaban el jardín, del pecho de Maruja se escapó un suspiro, musitando luego con amargura:

—¡Mayo...! mes de las flores, dedicado a la Santísima Virgen, Madre del Amor

Hermoso... siempre en este mes, un ramillete de las más hermosas flores era llevado por mí para contribuir al adorno del altar de mi Madre celestial; este año no puedo.. no me es posible

Quedó silenciosa un momento; por su mente desfilaron cuadros llenos de vida y de dicha, de otros tiempos más felices para ella; de pronto la voz de su madre, que la llamaba, la sacó de sus reflexiones.

—Maruja, hija mía, ven un momento.

—Voy enseguida, mamá.

—Dime la verdad. ¿Qué ha dicho hoy el doctor acerca de mi estado?

—Pues mira, mamá querida, ha dicho, que no hay que asustarse por tu salud, que con una temporada de campo y buenos alimentos puedes ponerte pronto buena, y yo así lo creo también.

La enferma movió tristemente la cabeza, y después de un momento de silencio, dijo:

—Para eso hace falta dinero, hija mía, y nosotros, sobradamente sabes tú que carecemos de él.

—Mira, mamá, no pienses en ello, replicó Maruja; tal vez lo que no es posible hoy, puede verificarse mañana: para Dios no hay nada imposible. Y así diciendo salió de la habitación de su madre, una vez fuera, la abandonó toda la entereza que había conservado durante unos momentos: sentóse abatida en una silla, y dejó correr libremente el llanto por su angelical rostro.

Poco después tuvo que salir de su casa para algunas pequeñas compras; al pasar por delante de una iglesia, entró en ella para rezar una salve a la Virgen; se postró de hinojos ante la Reina Celestial y oró con fervor. No llevaba mucho rato orando cuando vio entrar a una elegante dama acompañada de un caballero; a juzgar por la elegancia de sus vestidos debían ser personas de alta posición social.

Maruja los miró un momento, mientras sus labios murmuraban:

—Para unos todo, para otros... nada.

—Arrepentida en el acto de las palabras que acababa de pronunciar, dirigió una mirada a la Virgen, exclamando:

—Perdón, Madre mía; no me volveré a quejar.

Al irse a marchar, divisó un objeto caído en el mismo sitio que habían ocupado aquellos señores; se acercó, y al recogerlo vio que era una cartera repleta de billetes de banco, conteniendo además algunos documentos; miró a su alrededor, nadie se había dado cuenta de ello; por su mente cruzó un momento este pensamiento: "con este dinero tal vez pudiera recobrar la salud de mi madre"; mas enseguida lo rechazó con horror, dicién-

do con energía: "no y mil veces no, yo no haré eso jamás". Presurosa salió a la calle para devolver a sus dueños la cartera, pero éstos acababan de montar en un lujoso automóvil, que partió veloz por las calles de la ciudad. Maruja quedó un momento perpleja sin saber qué hacer; una súbita idea iluminó su mente; abrió la cartera, encontrando en ella escrito con doradas letras, un nombre y una dirección.

Sin perder momento, fue al sitio indicado; la dirección correspondía a una elegante casa de una de las calles más hermosas de la ciudad, después de vacilar breves instantes, subió al piso principal y llamó; pasado un momento un criado con librea abrió la puerta preguntando a Maruja qué deseaba; al contestarle ésta que necesitaba ver a los señores, miró la sencillez de su vestido y haciendo un mohín de indiferencia, preguntó a quién tenía que anunciar. Maruja se puso colorada como la grama y contestó con sencillez:

—Aunque les diga usted mi nombre, no me conocerán; dígales solamente que es una joven que tiene precisión de hablar con ellos un momento.

Al cabo de un rato de espera la hicieron pasar a un lindo saloncito donde la aguardaba la misma señora que había visto antes en la Iglesia.

Maruja saludó con exquisita cortesía, diciendo:

—Esta misma tarde, usted, señora, acompañada de un caballero, ha visitado el altar de la Virgen: al regresar ¿no han echado algún objeto en falta?

—No recuerdo haber perdido nada, contestó la señora con amabilidad.

—Tenga la bondad de preguntar al caballero que la acompañaba.

La dama tocó con su blanca mano un timbre que en una mesa había: al punto apareció un criado al cual ordenó diera aviso al señor de que le estaban esperando; no tardó en venir, y al ser interrogado como lo había sido antes su esposa, se registró con mano febril los bolsillos de su traje, después púsose intusivamente pálido y dijo a Maruja:

—Señorita, he perdido una cartera de in-

calculable valor pero que contenía, sino por lo que llevaba en ella.

Entonces Maruja le devolvió la cartera, diciéndole:

—Caballero, puse en ella...

Emocionados ambos por la dignidad, dijéronle:

—Reciba nuestra gratitud, y desde hoy sea usted sinceros y buenos amigos.

Al dirigirse Maruja a su casa, sintió un sentimiento de felicidad y satisfacción por la buena acción que había hecho, y sorte en sus pensamientos de que la seguía.

Res, uno de los criados que había baba de abandonar.

Al llegar a su casa, encontró a su madre llena de alegría.

Maruja contó, satisfecha con todo cuanto le había pasado, y na de orgullo, la e dándole estas palabras:

—El más hermoso regalo que he ofrecido a la Virgen es haber sabido sustraer de su poder darte con el dinero para mi curación; y la misma salud, hija.

Al día siguiente, como costumbre, trabajaba en su taller, mientras la aguja se movía sobre los dedos, cantaba con voz dulce y gen, propias para la poesía.

El sonido del timbre la interrumpió.

Al salir a su habitación, vio que un criado vestido con sus manos llevaba un sobre millete de las más finas telas y hermosos bordados. Maruja, y antes que él se fuera, bajó rápidamente, que la joven le hiciera saber.

En el centro de la habitación, sobre un elegante cartoncito, colocaba:

"A la señorita M...

calculable valor para mí, no por el dinero que contenía, sino por los preciosos documentos que llevaba en ella.

Entonces Maruja con noble ademán le dió la cartera, diciéndole al mismo tiempo:

—Caballero, puede ver si falta algo en ella.:

Emocionados aquellos señores ante tanta dignidad, dijéronle a la vez:

—Reciba nuestra felicitación por su honradez, y desde hoy tendrá en nosotros unos sinceros y buenos amigos.

Al dirigirse Maruja a su casa iba radiante de felicidad y satisfecha de sí misma por la buena acción que acababa de realizar; absorta en sus pensamientos, no se dió cuenta de que la seguía, por mandato de sus señores, uno de los criados de la morada que acababa de abandonar.

Al llegar a su casa encontró a su pobre madre llena de angustia por su tardanza.

Maruja contó, sin omitir ningún detalle, todo cuanto le había sucedido; su madre, llena de orgullo, la estrechó contra su corazón, diciéndole estas palabras:

—El más hermoso ramillete que puedes ofrecer a la Virgen Santísima es el haberte sabido sustraer de la mala tentación de quedarte con el dinero, aun cuando éste fuera para mi curación; la honra vale más que la misma salud, hija mía.

Al día siguiente estaba Maruja, como de costumbre, trabajando en su habitación; mientras la aguja se deslizaba ligera entre sus dedos, cantaba con amor plegarias a la Virgen, propias para el mes de las flores y de la poesía.

El sonido del timbre de la puerta de entrada interrumpió su labor; al abrir apareció un criado vestido con elegante librea: en sus manos llevaba un hermoso y artístico ramillete de las más fragantes flores, de matizados y hermosos colores; se lo entregó a Maruja, y antes que ésta volviera de su asombro, bajó rápidamente la escalera sin lugar a que la joven le hiciera pregunta alguna.

En el centro del ramillete había un elegante cartoncito, con esta inscripción:

“A la señorita Maruja Rosales: Premio

por su honradez”.

Llena de alegría corrió junto a su madre, gritando llena de dicha:

—Mamá, mis flores podrán también este año adornar el altar de la Virgen.

De entre los flores cayó un sobre cerrado. Maruja se bajó a cogerlo, y al abrirlo vió con sorpresa que a más de una perfumada cartita, contenía dos billetes de mil pesetas cada uno; la cartita decía así:

“Señorita: No queremos con nuestra acción ofender en lo más mínimo su delicadeza; en otra ocasión hubiéramos obrado de diferente forma, más ahora, enterados de su situación, le suplicamos acepte este insignificante recuerdo; si no quiere hacerlo por usted, hágalo por su pobre madre enferma.—Sus buenos amigos, Juan y María”.

Maruja humedeció la cartita con lágrimas de profundo reconocimiento; llena de fervor se postró de hinojos, y de sus labios brotó una oración a la Madre del Amor Hermoso.

Aquella misma mañana fue a depositar el ramillete de flores en el altar de la Virgen.

Maruja vió coronada su felicidad cuando poco tiempo después su buena madre quedó completamente restablecida.



LA MASONERIA

Aunque del asunto hemos de hablar más despacio, desde luego debemos anotar la importancia de un hecho al parecer de poca monta. Tal es la descalificación pública en que ha caído la masonería.

Ya el tildar a un comerciante de masón públicamente se considera como una nota desfavorable, con la que el comerciante pierde crédito y se expone a perder clientela.

El tildar en el Parlamento a un diputado, a un ministro, a un juez, a una autoridad de masón, es tomado en consideración.

Se trata de prohibir que los militares pertenezcan a la masonería.

Con razón o sin ella, se da como explicación de ciertas disposiciones, indultos, nombramientos, el compadrazgo masónico.

Esta persecución de que la masonería entra por mucho en los movimientos políticos y que además del gobierno patente, y además de todas las triquiñuelas que suele haber en toda política, hay otro gobierno subterráneo, de bastidores, de trastienda, o como queráis llamarlo, y lo que es peor, otro gobierno extranacional que pára los golpes necesarios, y da los golpes nocivos que hemos recibido en muchas ocasiones, y golpes a veces terribles y espantosos, no es infundada; apóyase en hechos y documentos innegables y dignos de fe, y son explicación de hechos que de otro modo no pueden explicarse.

No es como algunos pretenden, una cuestión como la de los jesuitas. Dicen algunos: así como los izquierdistas todo lo atribuyen a los jesuitas, sin fundamento; así los derechistas todo lo quieren interpretar por la masonería. *Hechos y Dichos* en el número de sus "Respuestas" respondía muy bien que carecía de fundamento tal criterio. Porque de los jesuitas no se prueba nada de lo que se dice; los jesuitas obran a la luz del día, están expuestos a las miradas de todos, se han sorprendido muchas veces sus documentos, se les ha registrado sus casas, y nada se les ha podido probar de cuanto se les calumnia.

En cambio a los masones, a pesar de que

se esconden, se les ha probado muchos delitos, muchas maquinaciones, muchos atentados. Ahí está recientemente todo ese escandaloso asunto de Stavisky, por no citar muchos y muy recientes.

Con todo esto, está en la conciencia de todos los que no quieren cerrar sus ojos a la luz, que el ser masón es hoy pertenecer a una secta de tres cosas, por lo menos. De agitaciones políticas, casi siempre contra la religión católica, y muy frecuentemente contra las monarquías y toda autoridad ordenada. Segundo: de socorros y apoyos mutuos injustos a todo trance. Tercero: de impunidades mutuas también a todo trance.

Para lo cual el secreto, el engaño, la calumnia, el escándalo o conspiración del silencio; y, en fin, el compromiso mutuo e inevitable de los socios entre sí y con los superiores.

Pero conviene que se sepa quiénes son masones, y que se tenga siempre por hombre sospechoso a todo el que esté comprometido con ese verdadero poder extranjero, al cual sí que profesan obediencia sus miembros, y no en asuntos meramente religiosos, sino en todo género de asuntos políticos y sociales y antirreligiosas y muchas veces inmorales y criminales.

Y conviene que se atrevan los políticos a poner el lápiz rojo de su censura sobre quien quiera que sea masón, para que todos observen su proceder político; pues nos va mucho a todos en ello.

Remigio Vilarriño

HOGAR DE PLACEMES

La felicidad de los apreciables esposos don Fernando Luján A. y doña Carmela Brenes M., se ha completado con el nacimiento de su primogénita, una preciosa chiquitina que será también la dicha de sus abuelos, nuestros buenos amigos don Alberto T. Brenes y doña Mercedes M. de Brenes. Nuestras felicitaciones para toda la distinguida familia.

azul de larga cola. dida y admirada. dignidad, con qué mente, y con qué nocimiento besó lo presentó con cariño clinaba para conte pero, ¡Dios mío!... acompañaba al duquesa les precedía Claudina. Beata mente en la casa, que hacía las veces en el cuarto de la Esta pobre vieja h por completo: halla pejo poniéndose corra más bonita, ad Toda ella ofrecía u puesto apresurada vestido negro de s acordado de poner continuaba colgada puertas estaban ab

—Mi querida Li usted que no se ap dijo alegremente B da dónde están los abuela, y dónde gu ritos de plata, desp ted sentarse tranqu tana: como no se más que la cabeza y no puede ser más Veda usted cómo cuando luego se p

La señorita Lind el cremus por comp que de ello depend posible recordar en los platos, ni tampo ta se fue riendo y s de la torre. En ella era urgente arranca soñador no tenía la nor que recibía su

LA CALUMNIADA

NOVELA

azul de larga cola. Beata la siguió sorprendida y admirada. ¡Qué diferencia, cuánta dignidad, con qué gracia se inclinó flexiblemente, y con qué expresión de jovial reconocimiento besó lo frente que la duquesa le presentó con cariño afectuoso! Beata se inclinaba para contemplar a los soberanos, pero, ¡Dios mío!... Era Lotario quien acompañaba al duque, en tanto que la duquesa les precedía apoyada en el brazo de Claudina. Beata volvió a entrar aceleradamente en la casa, atravesó la habitación que hacía las veces de sala, y se precipitó en el cuarto de la señorita Lindenmeyer. Esta pobre vieja había perdido la cabeza por completo: hallábase de pie ante el espejo poniéndose con mano trémula su gorra más bonita, adornada con cintas rojas. Toda ella ofrecía un aspecto raro: se había puesto apresuradamente el cuerpo de un vestido negro de seda; pero no se había acordado de ponerse la ancha falda, que continuaba colgada en el armario cuyas puertas estaban abiertas de par en par.

—Mi querida Lindenmeyer: le ruego a usted que no se apresure de ese modo—le dijo alegremente Beata,—dígame en seguida dónde están los platos de cristal de la abuela, y dónde guarda Claudina las cucharitas de plata, después de lo cual puede usted sentarse tranquilamente junto a la ventana: como no se le han de ver a usted más que la cabeza y los hombros, su tocado no puede ser más propio de la situación. Véala usted cómodamente a Sus Altezas cuando luego se paseen por el jardín.

La señorita Lindenmeyer había perdido el *cremus* por completo: aseguró que, aunque de ello dependiese su vida, le sería imposible recordar en dónde se encontraban los platos, ni tampoco las cucharillas. Beata se fue riendo y se dirigió a la habitación de la torre. En ella había un soñador al que era urgente arrancar de sus sueños: aquel soñador no tenía la menor sospecha del honor que recibía su casa, y seguía engolfado

en su trabajo. Beata hizo un movimiento con la cabeza, se puso un tanto colorada, y llamó a la puerta.

—Juan—le dijo con voz que llegó a ser dulce y armoniosa,—póngase su mejor traje y baje en seguida. Tiene usted visitas. Sus Altezas se han apeado del coche a la puerta de la casa.

Y cuando Juan alzó la cabeza con disgusto, por cuanto aquella noticia inverosímil, no era, según el creyó más que una broma urdida para distraerle de su trabajo Beata se echó a reír con la misma risa sonora y freca que él había oído antes.

—Vamos, corra; no pierda usted el tiempo. Sus Altezas van a notar que en la recepción que se les hace no falta nada más que la presencia del dueño de la casa... Yo le seguiré a usted con algunos refrescos.

Juan se pasó las manos por su negra cabellera con ademán de sincera desesperación. ¿No se estaba ya en seguridad ni aun en la casa de los Mochuelos?... Gran honor, ciertamente, pero ¡qué molesto! ¿Qué necesidad había de perseguir en su refugio a un hombre arruinado? ¡Ah! Claudina... ¿Quieren llevarse otra vez a Claudina y vendrán quizás a buscarla?

Juan salió de su habitación con el semblante fosco: Beata permaneció sola en ella breves instantes. Veía cuanto la rodeaba con la misma confusión que siente un niño cuando lo llevan por primera vez a un museo. Luego, adelantó de puntillas, con el corazón palpitante y el rostro encendido y echó una mirada sobre las cuartillas, apaisadas ya escritas. Aquella letra fina y apretada no estaba aún seca. Sobre una cuartilla había un título escrito en grandes caracteres, que decía: "Algunas reflexiones acerca de la risa..." Beata movió la cabeza y sonrió con satisfacción. Luego bajó la escalera y se dirigió a la cocina, situada detrás de la pieza que servía de comedor. Preparó fresas frescas, y azúcar molido

que colocó en un platillo, y enseguida de Heinemann, que había conseguido hallar por fin la vieja librea de los Gerold y que se estremecía de júbilo al pensar en el honor insigne que recibía la casa de los Mochuelos llegó a la azotea en el momento en que la duquesa se levantaba para ir a ver el sótano, que ya no contenía más que un pequeño resto del tesoro de las religiosas.

Beata de Gerold había sido presentada en la corte. Cuando el casamiento de su hermano con una princesa de la casa reinante, había permanecido tres días enteros en palacio. Se había visto obligada a hacer y a recibir visitas. Había comido con la princesa Tecla, y había padecido en la corte, según ella decía, de una manera imposible de explicar. Habíase puesto un día un traje de seda azul celeste, otro día un traje de satén amarillo, y su memoria guardaba el recuerdo de aquellos tres días como uno de los más penosos de su vida. Había estado, según su expresión, prensada en el cuerpo de sus vestidos; pero la modista lo había exigido así, diciendo que era inevitable. Cuando regresó a su castillo, volvió a usar con inexplicable satisfacción sus trajes sencillos y holgados, e hizo solemne juramento de no volver a frecuentar nunca aquella sociedad que se ponía en tortura para aburrirse en numerosa compañía. Protestando, en su interior de que las circunstancias la obligaran a quebrantar el voto, Beata se inclinó ante Sus Altezas con poquísimo gracia, y su rostro tomó aquella expresión dura, calificada en otro tiempo de "bárbara" por Juan de Gerold.

—Señores, vamos al sótano recientemente descubierto — dijo el duque, colocando cuidadosamente sobre los hombros de su mujer una cálida manteleta de peluche.

Claudina cogió una llave grande que estaba en una canastilla junto a la máquina de coser, y dijo a Heinemann que se adelantase. Juan acompañó a los visitantes en tanto que ella volvía a entrar en la casa para buscar las cucharillas y los platos, que nadie sabía dónde paraban, así como un mantel. Mientras lo hacía, le temblaban las manos. ¿Por qué?—se decía a media voz

—¿por qué no me han de dejar tranquila ni aun aquí?"

Apoyó la frente en el viejo armario de encima que contenía la ropa de lienzo de su abuela, como para, buscar un apoyo material en la lucha que sostenía en su alma. "Vamos, es preciso dominar esto", dijo colocando la mano sobre su corazón, que latía precipitadamente.

Claudina poseía el dón de dominarse: cuando reapareció algunos instantes después para seguir a Sus Altezas en su paseo de exploración, su rostro no revelaba turbación alguna.

—¡Alto!—dijo una voz sonora bajo la bóveda de la cueva—no puede usted entrar más adentro: la cueva está muy fría y el traje que usted lleva es muy ligero. Era Lotario quien así se expresaba.

—Si puede usted refrenar su impaciencia unos instantes más, prima mía—siguió diciendo,—vale más que no siga usted. Me parece que Sus Altezas suben ya la escalera del sótano; sí, oigo perfectamente la voz del duque...

Claudina le miró con sorpresa y no le contestó: la expresión del rostro de Lotario era rígida, hasta dura.

—Es preferible esperar a Sus Altezas en la azotea. Aquí...

Lotario guardó silencio: Claudina había dado media vuelta y subía la escalera que llevaba a la azotea: él la siguió, se apoyó en la puerta de cristales, y fijó su mirada en la mesa, que ya estaba puesta. Nada recordaba en ella un pasado próspero. En aquella mesa no había más que platos muy sencillos de loza y cucharillas muy usadas. La plata de la casa se hallaba actualmente en los armarios del castillo de Maisonneuve, pero el mantel adamascado tenía en uno de sus ángulos las armas de los Gerold, obra maestra de tejido. Cuando la anciana señora se retiró a aquel apartado rincón se llevó aquel mantel en recuerdo del día en que se estrenó, que fue el del bautismo de su hijo.

—Son nuestras armas—dijo Lotario señalando con el dedo una corza con una estrellita en la frente.—Este escudo ha perma-

necido sin manchas de varios siglos no se ha visto empujados que hay otros que hayan acaes. Algunas veces se ante la adversidad quedado siempre días, lo mismo en mujeres.

La joven se estrjos azules se fijar interlocutor; pero llegar a los labios Altezas. Lotario se cuento de los solchando al lado de sa, que se había a ma de honor; detraña pareja: Beata Palmer a quien le ella escuchaba, con to, sus discursos a la mesa, se apre donde poder estar

—¿Y todo el sora?—preguntó la to; y luego sin esp mó:—¡Fresas de lo más me gusta. ¡Cu que el de nuestros sólo Dios sabe er volviéndose vivam haremos una excu mos que nos acom mos a coger fresas go a usted que se partida lo más pro buscar un sitio en Pero muy pronto, que aprovechemos

Habiánse sentad Claudina presentó Se encontraba enf dió las gracias con sorto completamen je que, a petición tonces se acercó a rehusó la fruta, d dina volvió a toma

necido sin mancha, a través de la vicisitudes de varios siglos: el brillo de la estrella no se ha visto empañada nunca, por desgraciados que hayan sido los acontecimientos que hayan acaecido a nuestros antecesores. Algunas veces han tenido que inclinarse ante la adversidad, pero el honor ha quedado siempre a salvo hasta nuestros días, lo mismo en los hombres que en las mujeres.

La joven se estremeció y sus hermosos ojos azules se fijaron dolorosamente en su interlocutor; pero sus palabras expiraron al llegar a los labios porque se acercaban Sus Altezas. Lotario se apresuró a salir al encuentro de los soberanos. El duque, marchando al lado de Juan, seguía a la duquesa, que se había asido del brazo de su dama de honor; detrás de ellos seguía una extraña pareja: Beata del brazo del señor de Palmer a quien le llevaba toda la cabeza: ella escuchaba, con mal disimulado disgusto, sus discursos empalagosos, y al llegar a la mesa, se apresuró a buscar un sitio en donde poder estar alejada de él.

—¿Y todo el sótano estaba lleno de cera?—preguntó la duquesa tomando asiento; y luego sin esperar la respuesta, exclamó:—¡Fresas de los bosques!... Es lo que más me gusta. ¡Cuánto mejor es su aroma que el de nuestros frutos cultivados en... sólo Dios sabe en qué! Adalberto—dijo volviéndose vivamente hacia el duque,—haremos una excursión por la selva; haremos que nos acompañen los niños, e iremos a coger fresas. Señor de Palmer, ruego a usted que se ocupe de organizar la partida lo más pronto posible y que haga buscar un sitio en que haya muchas fresas. Pero muy pronto, ¿lo oye usted? Es preciso que aprovechemos este buen tiempo.

Habiánse sentado alrededor de la mesa, y Claudina presentó la fruta a sus huéspedes. Se encontraba enfrente del duque: éste le dió las gracias con la mano, sin mirarla, absorbió completamente en el relato de un viaje que, a petición suya, le hacía Juan. Entonces se acercó a Lotario, quien también rehusó la fruta, dándole las gracias. Claudina volvió a tomar asiento y miró a su so-

brina que se le había acercado y se oprimía contra ella. La joven, abstraída en sus pensamientos, no se dió cuenta de sí hasta el momento en que la duquesa le dirigió la palabra.

—Mi querida señorita de Gerold—le dijo.—Me gustará mucho que vaya usted a menudo a Altenstein. El duque y yo nos hemos propuesto prescindir de toda etiqueta mientras permanezcamos en esta deliciosa comarca. Deseamos vivir como simples particulares, visitar a nuestros vecinos, recibir sus visitas y hacer en su compañía agradables expediciones. También contamos con los Maisonneuve." Sí, sí, señorita de Gerold—dijo volviéndose hacia Beata,—no trate usted de excusarse. Quiero ver de cerca el potente e ingenioso organismo que ha sabido usted establecer en su casa, según me han dicho, y espero que nos visitará.

—Si alguna vez se digna Vuestra Alteza visitar nuestra casa, será para ella un honor que le agradeceremos profundamente—dijo Beata con sonora voz;—pero Vuestra Alteza se dignará perdonarme. Los quehaceres de mi casa no me permiten alejarme de ella a menudo, ni por mucho tiempo. Las funciones que ejerzo me absorben, tanto más cuanto que se relacionan con otros intereses que los míos y porque las ejerzo en defecto de un ama de casa. La responsabilidad es mayor cuando se trabaja en nombre de otro.

La duquesa escuchaba a Beata con mal disimulada sorpresa. De pronto se iluminó su semblante y recobró la expresión benévola que le era habitual.

—No ignoro—dijo,—que todos los Gerold son esclavos de sus deberes: eso es muy digno de alabanza para que yo me resista a aceptar, una vez más, la prueba de ello. ¿Pero, y usted, señorita Claudina de Gerold? ¿Podemos contar seguramente con usted no es verdad? ¿Qué te parece, Adalberto,—dijo dirigiéndose al duque.

—¿Cómo, ¿De qué se trata? Te ruego que me dispenses: no he seguido la conversación, ocupado como estaba en escuchar el relato de un hermoso viaje a España—dijo

el duque, inclinándose graciosamente hacia su huésped.

—Necesito que me ayudes—dijo la duquesa—en un asunto en que tengo empeño en salir bien. Tú eres testigo de que he manifestado siempre deseos de ver con frecuencia a nuestro lado a una joven a quien nuestra mamá quiere con ternura, a la señorita Claudina de Gerold, aquí presente, ¿no es verdad, Adalberto?

Reinó un instante de silencio en la azotea. El sol poniente doraba las hojas de los árboles: sus rayos, pasando a través de las ramas, describían en el suelo caprichosos arabescos que formaban la alianza de la sombra con la luz. Algo análogo pasaba en el alma de Claudina, porque tan pronto se la veía pálida como encarnada.

—Efectivamente, señorita de Gerold—dijo el duque con voz que, por lo fría e indiferente, dominó la tempestad que rugía en su alma,—la verdad es que la duquesa me ha dicho repetidas veces que deseaba hacer música con usted en Altenstein.

Y luego, volviéndose rápidamente hacia Juan y reanudando con él la conversación, le preguntó:

—¿Y el hombre, murió de su herida?

—Curó y vive aún.

Se trataba del relato de una cacería que el duque había provocado haciéndole preguntas a Juan, y cuando el duque hablaba de caza, se hacía extraño, y esto lo sabía todo el mundo, a cuanto se hablaba a su alrededor. Únicamente el señor de Palmer dibujó una ligera sonrisa al mirar a Claudina, que pareció respirar más libremente.

—¿Y bien?—dijo la duquesa, insistiendo con la impaciencia que caracteriza a todos los que tienen la costumbre de ver satisfechos sus caprichos.

—Si Vuestra Alteza lo ordena...—repuso Claudina en voz baja;—pero hace mucho tiempo que no he cantado, y no creo que ahora pueda hacerlo... sin haber hecho antes algunos ejercicios.

La duquesa no pudo responder: tosió ligeramente, y el duque, levantándose con precipitación, hizo notar que el viento soplaba fresco a través de los árboles.

—Es preciso que nos vayamos en seguida—dijo.— ¡Los carruajes!

Uno de los lacayos, que no se había separado de la puerta de entrada del jardín y había permanecido constantemente a la expectativa, empleando el tiempo en examinar a los transeuntes, vió la señal que le hizo el señor de Palmer. La marcha de Sus Altezas fue inmediata: pocos instantes después, el ruido de los coches, que los conducía se perdía a lo lejos.

—Ahora nos toca a nosotros—dijo Beata a su hermano— ya es hora de que nos despedamos de nuestros huéspedes, ¿no es verdad, Lotario?

Este bajó la cabeza en señal de asentimiento y estrechó la mano de Juan. Cuando se volvió para saludar a Claudina, ésta había desaparecido.

Beata, al buscar su sombrero y su sombrilla, encontró a su prima que, muy tranquila en la apariencia, se ocupaba en la cocina en llenar de fresas un platito para la señorita Lindenmeyer, como le dijo su prima.

—Nos vamos, Claudina—le dijo Beata:—comprendo que has tenido una tarde muy accidentada. Te felicito por esta vecindad de príncipes, y cuando te digo que te felicito por ella, yo me entiendo. Nada más terrible que tener vecinos ociosos: como el peso de su ociosidad les agobia, tratan de aminorarlo y procuran dejarlo caer sobre cuantos les rodean, a fin de que les ayuden a soportarlo. Puedes tener por seguro que estas visitas se repetirán: será verdaderamente encantador y te aconsejo que tengas siempre a mano algunos pastelillos presentables u otra cosa por el estilo. A la duquesa le gusta meterse en casa de sus súbditos... Se la cree muy dispuesta a dar paseos... ¡Pobre mujer!... Creo firmemente que trata de aturdirse, y que en el fondo del alma sabe bien que está gravemente herida. ¿Has observado con qué fatiga respira? Pero me es preciso dejarte. Estoy segura de que mi gordinflona Berg está ya muerta de hambre. Después de todo lo está siempre: todo el día se lo pasa arañando algo: en las comidas come por dos y por la noche se va a corretear alrededor.

(Continuará).

EJERCICIO DE FISILOGIA

Viaje de un glóbulo rojo

Cuando yo tenía seis años o cosa así, veraneaba con mis papás en un pueblo muy pintoresco. Vivíamos en una de esas antiguas casonas que era de mi abuelita y estaba muy próxima al bosque.

El bosque era muy frondoso y a lo lejos oíase el riachuelo que frente a mi casa formaba una bonita cascada; yo solía ir muchas veces a ver los pececillos que nadaban por la orilla y les solía tirar miguitas de pan.

Al atardecer de un día de verano andaba yo trajinando en una especie de recibidor que había en la casa. Papá y mamá habían ido al pueblo a hacer unas compras y los criados estaban cuidando el ganado, labrando la tierra, etc., la cosa es que me quedé en casa sola, y, cuando más entretenida estaba cerca de la puerta, abrí y ví que el que llamaba era un animalito muy pequeño, redondito, de un color rojo muy vivo; yo nunca había visto aquella clase de animales, me habló y me dijo: No tengas miedo de mí; me llamo *glóbulo rojo*, si quieres correr una bonita aventura, te llevo; yo, como chiquilla que era, accedí, y como nadie impedía mi salida, me fuí con él a conocer nuevas cosas.

Al principio me llevó a un recinto oscuro, de gruesas paredes y tapizado de color rojo oscuro; allí encontramos muchos animales de la familia de aquel con el cual yo iba, unos encarnados como él, otros blancos. Los blancos se llamaban *glóbulos blancos*, y éstos se entretenían en maltratar y comer a otros bichitos. Como había tanta gente, oí decir que aquello se llamaba *ventrículo izquierdo*.

Un empujón nos introdujo en una calle que salía del *ventrículo izquierdo*, cuyas paredes se ensanchaban al pasar y después de pasar volvían a su posición; además, había en la entrada tres puertecitas que ponían "Se prohíbe la salida", y era imposible volver hacia atrás aunque se quisiera.

El animalillo sobre el que iba montada me dijo que aquello se llamaba la *arteria*

aorta (la primera vez que me habló desde que salí de casa).

De esta calle salían otras muchas; entre ellas se encontraba una bastante ancha; me dijo que se llamaba *tronco braquio-cefálico* porque de este *tronco* salían otras calles, desde luego más estrechas. Según me dijo eran la *carótida derecha* y la *subclavia derecha*. Más adelante, salían dos calles que eran iguales a las que formaban el *tronco*; pero en lugar de formarse en el *tronco*, salían de la *arteria aorta*.

Dimos una vuelta atrás y después bajamos rápidamente; llegamos a una gran calle que se desprendía de la que íbamos recorriendo y se dividía en tres más estrechas: la que formaba estas tres era el *tronco celiaco*, pues me lo dijo el animalillo, y cada una de estas calles se llamaban *gástrica*, que iba a un lugar llamado *estómago*; otra era la llamada *esplénica*, que iba al *bazo*; otras *intestinales*, que iban a los *intestinos*, y la última iba al *hígado* y se llamaba *hepática*. Yo sabía todo esto porque según pasaba me lo iba diciendo *glóbulo rojo*.

Por fin pregunté a mi compañero por dónde íbamos a ir y me dijo que íbamos por la calle que formaban las *intestinales*, que iban a los *intestinos*.

Mientras íbamos caminando, ví que todas aquellas calles que salían del *tronco celiaco*, se iban transformando en otras más estrechas y así sucesivamente hasta formar unas de una medida que los *glóbulos rojos* sólo podían pasar uno a uno; éstas, a su vez, formaban otras calles tan grandes como las primeras, de paredes más flojas, no eran elásticas como aquellas; tenían los mismos nombres, y todas reunidas formaban la *vena porta*.

Por la *vena porta* nos introdujimos en el *hígado*, que era un recinto de color de vino; tenía una dependencia que no la ví; pero me dijo que era de color verde oscuro y te-

nía departamentos que contenía un líquido que se llamaba *bilis*, y la habitación se llamaba *vejiga de la hiel*. Salimos otra vez por un camino llamado *vena supra-hepática*; salía esta calle a otra muy ancha que se llamaba, según mi compañero, *cava inferior*; ésta, por último, iba a salir a un recinto de paredes blandas llamado *aurícula derecha*. Este fué el término de nuestro divertido, pero original

viaje. Fué tan rápido, que en mi casa no notaron mi ausencia, pues tardamos en volver menos de ochenta y cinco segundos.

No recuerdo si esto que os cuento fué realidad o sueño.

Mercedes Gutiérrez.

Alumna de 3º de Bachillerato.

(Del "Boletín Teresiano", Madrid).

¿Qué prueba la existencia de Dios?

"Ud. habla de Dios, e insiste casi perpetuamente en hablar de Dios, díjole un amigo a Tagore, el gran poeta hindú, y luego le interroga: ¿Qué pruebas tiene Ud. de que Dios existe?"

A lo que repuso, también en forma de pregunta: "¿Sabe Ud. lo que es la luz? ¿Cómo sabe Ud. que existe tal cosa que se llama luz? ¿Cómo podría Ud. probarmelo?"

"Sencillamente, — replicó el amigo del poeta. — Yo puedo ver la luz. Existe ante mis ojos y no necesito otra prueba. Alumbra en todas partes del mundo".

— "Del mismo modo ocurre en cuanto a la realidad de Dios, exclamó Tagore. Yo puedo verlo dentro de mí y fuera de mí, en todo y en todas partes. No necesita comprobarse. Dios es la evidencia más propia e inunda el mundo con sus milagros".

Después de pensar un instante insistió el amigo de Tagore: "Pero, yo puedo ver la luz con mis ojos, pero no veo a Dios, como Ud. puede verlo. Si es verdad que existe como Ud. dice, está velado misteriosamente".

"Aun así, — contestó el poeta sublime, — pero es una imaginación la que ve la luz; los ojos sólo hacen el papel de lente. ¿Ha visto Ud. alguna vez su propia imaginación? ¿Podría Ud. probarme su existencia?"

— "Naturalmente que no, — convino el interlocutor. — Ningún hombre puede siquiera probar que existe, menos aún, que

tiene imaginación. No se necesita prueba alguna. Tenemos suficiente concepto de su existencia sin esta prueba".

— "Exactamente, — exclamó Tagore entusiasmado. Del mismo modo ocurre con la existencia de Dios: no puede ser probada mediante argumentos. Más aún: no se necesita esta prueba. Del mismo modo ocurre en cuanto a los peces en el mar y las aves en el aire".

Y continuó así el sublime poeta: — "Solo es posible comprobar ciertas pequeñeces del mundo. Las grandes cosas no tienen necesidad de ser comprobadas. O, quizá se coprobarán ellas por sí solas poniendo en prueba nuestro valor y nuestra fe".

Y con estas sencillas palabras, sin pretender profundizarse en cuantiosas consideraciones de sabiduría, el divino poeta hindú produjo el milagro de la credulidad en aquel ciego del alma.....

Joseph Fort Newton.

POLIFLOR

Conserva sus pisos y les da el mejor brillo

Internacional Agencias

Distribuidores

Teléfono 2826



El de

Leemos en "La S

1. Ama a tu marido y a tu prójimo.

Pero acuérdate que tu marido y no a tu

II. Considera a tu padre de honor, como no como a una amiga, pequeñas mortificaciones.

Si puedes, pásate

III. Que la casa sea sonriente a su vez, vierte de inmediato.

IV. No le pidas a tu casa. Si puedes haz un alojamiento alegre, libre y tranquilidad.

V. Que tus hijos sean sanos y limpios y que tu casa sea limpia y arreglada.

El instinto nuevo se zarse de lo que le es común, al sentir un dolor, pensar que hay algo de dolor, tomar un remedio. Pero cómo se equivoque. Lo que hay que hacer es sentir dolor, alguna inflamación, testino. El purgante contenido del intestino aumentará la irritación, cuando el dolor, ya el intestino, pues la misma, el cuerpo extraño, to de peristalsis, cía adelante. Una tancias. dará toda, necesaria para que

El decálogo de la esposa italiana

Leemos en "La Stampa", de Turín.

I. Ama a tu marido por sobre todas las cosas y a tu prójimo lo mejor que puedas.

Pero acuérdate que el hogar pertenece a tu marido y no a tu prójimo.

II. Considera a tu marido como un huésped de honor, como a un precioso amigo, y no como a una amiga a quien se cuentan las pequeñas mortificaciones de la existencia.

Si puedes, pásate de esa amiga.

III. Que la casa esté ordenada y tu cara sonriente a su regreso. Pero si no lo advierte de inmediato, excúsalo.

IV. No le pidas nada superfluo para la casa. Si puedes hacerlo, exígele solamente un alojamiento alegre, un poco de espacio libre y tranquilidad para los hijos.

V. Que tus hijos estén siempre arreglados y limpios y que tú, como ellos, estés limpia y arreglada.

VI. Acuérdate que te casaste con él para acompañarlo en la buena y en la mala fortuna.

Si todo el mundo lo abandona, tú debes aún conservar sus manos entre las tuyas.

VII. Si aún vive la madre de tu marido, recuerda que toda tu bondad y abnegación serán pocas para aquella que le meció en sus brazos siendo niño.

VIII. No pidas a la vida lo que a nadie pudo nunca dar: si eres útil, ya eres dichosa.

IX. Si sobreviene la desgracia no te desalientes ni desesperes: la barca volverá. Ten confianza en tu marido y él tendrá coraje por los dos.

X. Si tu marido se alejara de tí, espéralo. Aun si te abandona, espéralo. Pues no eres solamente su esposa, sino el honor de su nombre. Y un día volverá cubriéndote de bendiciones.

No tome purgantes

El instinto mueve al vulgo a desembarazarse de lo que le molesta. Por eso es tan común, al sentir un dolor en el abdomen, y pensar que hay algo ahí dentro que produce el dolor, tomar un purgante para expulsarlo. Pero cómo se equivoca el instinto en este caso. Lo que hay dentro del abdomen, si hace sentir dolor, es porque ha provocado alguna inflamación en las paredes del intestino. El purgante hará expulsar el contenido del intestino, pero al mismo tiempo aumentará la irritación de sus paredes y además, cuando el purgante comience a actuar, ya el intestino se le habrá adelantado, pues la misma irritación producida por el cuerpo extraño habrá excitado un aumento de peristalsis que lo irá empujando hacia adelante. Una enema en esas circunstancias, dará toda la aceleración artificial necesaria para que la materia ofensiva salga

prontamente.

Lo anterior se dice admitiendo que haya algo en el interior del intestino que debe expulsarse; pero si no lo hay, si el dolor del abdomen se debe a una inflamación por bacterias de las paredes del intestino, como la apendicitis, entonces será absolutamente inútil el purgante; peor aún será el mayor peligro. Las contracciones peristálticas del intestino tirarán del pobre apéndice enfermo sin darle reposo, lo lastimarán, romperán las barreras de leucocitos, que en sus tejidos tratan de contener la acción de las bacterias, y estas, sin esa restricción, invadirán más y más los tejidos adyacentes, aumentarán su actividad, y el apéndice, cada vez más hinchado y más inflamado, puede terminar por romperse derramar su contenido en la cavidad abdominal dando origen a la peritonitis y quizá a la muerte de

la persona. Por un purgante la apendicitis benigna se convierte en aguda y ésta en supurada; la operación que tal vez hubiera podido evitarse se hace urgente; y lo que hubiera podido ser un fácil éxito qui-

rúrgico se convierte en una tragedia lamentable. Nunca se repetirá demasiado: *cuan- do duele el abdomen no se tome purgante.*

T. G. (ALS.)

La Coeducación en las Normales

La señorita Bohigas presentó en las Cortes una proposición de ley pidiendo la supresión de la Escuela Normal única para alumnos de los dos sexos, y pidiendo el restablecimiento de las Escuelas de Maestros y Maestras independientemente.

Ya era hora. Varias veces hemos hablado contra la co-educación que se ha metido en España sin formalidad ninguna y como por insinuación, sin protesta casi que fuese de consideración.

Así, creo ha sucedido con esta Escuela Normal única. La cual era un disparate pedagógico bajo todos los aspectos, y desde luego resultaba un tormento y desequilibrio para las señoras profesoras.

La señorita Bohigas, al presentar este proyecto tan necesario, ha expuesto cómo la educación debe ser distinta para el hombre que para la mujer, conforme a la diversidad de la misión de cada uno. La Escuela Normal era el único centro pedagógico que mantenía esta separación. Y sin que haya ninguna ra-

zón ni social, ni pedagógica, ni moral que lo justifique, se la ha suprimido, atropelladamente, como se están haciendo muchas cosas en España, y siempre por la tendencia hacia lo que pueda parecer libertad y acercamiento a las izquierdas, o alejamiento de las derechas. Es una orientación absurda. Cuando esto sucede, nos les duele a las izquierdas nada, ni razones económicas, ni razones sociales, ni ejemplos de pueblos adelantados, ni trastornos de personal, ni aumento de gastos, ni molestias de alumnos que se tuvieron para acumular en muchos locales, ni falta de preparación en profesores y centros. Nada: el sectarismo marxista se ha propuesto la coeducación, y allá va en la coeducación, como salga, de mogollón.

Lo que importa es que haya coeducación.

Debemos dar la enhorabuena a la señorita Bohigas; y que ya ha sido tomada en consideración su proposición de ley, deseamos que llegue a ser aprobada.

HACIA LA NOCHE

Por Francisco Pillado

La luna descendió por un relente
de tristeza infinita entre las bellas
isletas, y en la lírica corriente
volcó la noche en un tálamo de estrellas.

El bulicio del agua, mil querellas
hondas del río, musitó doliente,

y arpegiadas perdiéronse las huellas
llorando su canción eternamente.

Muy lejanas, brillando inaccesibles
con presagios de mundos imposibles
reflejaron las luces su miraje,
y al naufragar, como astros inmortales,
en el seno brumoso del oleaje
clavaban silenciosas sus puñales.

Compo

VITAMINA A
muy difundida en los vegetales especi- en las grasas anim- en las grasas anim- do de bacalao y e- leche la contiene mente, la leche no mantequilla y la c- da por diferentes ha separado de ell- La falta de la vita- detención en el cre- ción en los ojos.

VITAMINA B.
getales como en- en la parte acuosa también para el de- mula, además al a- una enfermedad f- nes del Extremo O- mentación con arre- a la falta de la vi-

VITAMINA C.
naturaleza, hállase ta (naranjas, limon- leche. La falta de determina la enfer- La leche contiene variable cantidad substancia.

VITAMINA D.
ne una acción ant- vaca ni la de m- en los niños esta- son muy pobres o- cia. Por lo mismo, en pleno crecimiento gado de bacalao, s- vitamina en la do- el médico. La luz- portante para p- energía contenida rece el crecimiento

Composición y valor de la leche como alimento

Por el Dr. ADOLFO ARREGUIN

VITAMINA A. — Esta vitamina está muy difundida en la naturaleza. Se halla en los vegetales especialmente en las legumbres, en las grasas animales, en el aceite de hígado de bacalao y en la yema de huevo. La leche la contiene en abundancia, especialmente, la leche no desgrasada, así como la mantequilla y la crema. Parece estar formada por diferentes sustancias; en efecto, se ha separado de ella otra vitamina, la "D". La falta de la vitamina "A" determina una detención en el crecimiento y una grave afección en los ojos.

VITAMINA B. — Existe tanto en los vegetales como en los animales. Igualmente, en la parte acuosa de la leche. Es esencial también para el desarrollo del cuerpo y estimula, además al apetito. El beriberi, que es una enfermedad frecuente en las poblaciones del Extremo Oriente, es debido a la alimentación con arroz molido, y por lo tanto, a la falta de la vitamina "B".

VITAMINA C. — Muy difundida en la naturaleza, hállase especialmente en la fruta (naranjas, limones), en los huevos y en la leche. La falta de esta vitamina es la que determina la enfermedad llamada escorbuto. La leche contiene solamente una moderada y variable cantidad de esta importantísima sustancia.

VITAMINA D. — La Vitamina "D" tiene una acción antiraquítica. Ni la leche de vaca ni la de mujer sirven para evitar en los niños esta enfermedad, porque ambas son muy pobres o aún faltas de esta sustancia. Por lo mismo, conviene dar a los niños en pleno crecimiento un poco de aceite de hígado de bacalao, sustancia muy rica en esta vitamina en la dosis y forma que prescriba el médico. La luz del sol es igualmente importante para prevenir el raquitismo. La energía contenida en los rayos del sol favorece el crecimiento y la nutrición.

VITAMINA E. — Se extrae de la semilla de los cereales y de las plantas verdes. Llámase "la vitamina de la procreación" y también "la vitamina contra la esterilidad". Esta vitamina ejerce una influencia marcada en la asimilación del hierro. El hígado del pollo, del buey y del cerdo son ricos en esta vitamina. La leche la contiene en pequeña cantidad y los niños no la necesitan.

VITAMINA G. — Esta sustancia sirve para prevenir una enfermedad llamada pelagra.

SALES MINERALES. — Por último, la leche contiene sales minerales como el hierro, el calcio y el fósforo, sin las cuales la mejor alimentación fracasaría. El calcio es una de las sales más importantes contenidas en la leche. Sirve para formar los huesos y los dientes y para mantenerlos fuertes. Interviene igualmente en algunos otros procesos del cuerpo humano, tales como los latidos del corazón y la coagulación de la sangre. Los adultos necesitan de esta sustancia porque cuando los alimentos no la proporcionan, los procesos arriba mencionados, así como los huesos y los dientes, decaen o sufren.

FOSFATOS. — Los fosfatos constituyen otro elemento igualmente importante en nuestra alimentación y que la leche contiene en gran cantidad. Tienen una participación importante también en el crecimiento de los huesos, principalmente, cuando se añade la luz del sol. Los niños privados de la luz del sol, aún cuando tomen una gran cantidad de fosfatos, están predispuestos al raquitismo.

En resumen, se ve por lo expuesto, que la leche contiene todos los principales elementos para conservar la salud del cuerpo.

Es indispensable, pues que procuremos dar a la leche, el lugar importantísimo que debe ocupar en nuestra alimentación.

(De "Boletín de Agricultura y Caminos" de Guatemala).

Recetas de Cocina

CANAPES DE OSTIONES. — Se cogen unas anchoas y con un tenedor se machan muy bien, a los ostiones se les escurre el agua y se frien ligeramente en mantequilla caliente y se ponen en baño de María. Se cogen rebanadas de pan cuadrado y se tuestan ligeramente, se les unta mantequilla y la pasta de anchoas, encima se les pone una tajadita muy delgada de jamón cocinado y encima un ostión, se les echa unas gotas de jugo de limón, se les espolvorea con pimienta y se sirven calientes.

PAN DE CORINTAS.

Una pastilla de levadura.

Dos cucharadas de azúcar.

Dos tazas de leche hervida.

Seis tazas de harina cernida.

Media taza de mantequilla.

Una taza de azúcar.

Un huevo.

Una taza de Corintas.

Media cucharadita de sal.

Se disuelve la levadura y las dos cucharaditas de azúcar en una taza de agua tibia, se le agregan tres tazas de harina, se bate bien y se deja tapado en un lugar tibio durante una hora. Se bate la mantequilla muy bien, se le agrega el azúcar, y se bate más, se le agrega la levadura preparada, el huevo bien batido, las corintas, la sal y la harina hasta formar una pasta que se pueda amasar

y suave, se deja crecer tapada dos y media horas.

Cuando ha crecido dos tantos más de su tamaño, se saca la pasta y se pone sobre la mesa de amasar untada de harina, se corta en pedazos grandes, se arrollan un poquito para darles bonita forma sin sobarlos y se colocan en los moldes untados de manteca y se ponen en un lugar tibio tapados con una servilleta para que crezcan más del doble; luego se ponen a asar en el horno no muy caliente y con más calor abajo que arriba, hasta que estén asados. Al sacarlos del horno se espolvorean con azúcar en polvo. Se sirven fríos y calientes.

SUFLE DE PAN, — Se pone a remojar en leche fría un cuarto de libra de pan, se le agrega una buena cucharada de mantequilla derretida y fría, luego se pasa todo por un colador, se le agregan cuatro yemas de huevo batidas, azúcar al gusto, cuatro cucharadas de ron, la punta de una cucharadita de sal; dos onzas de corintas, dos onzas de sultanas lavadas y secas, la cáscara rayada de un limón verde; se baten las cuatro claras a punto de nieve y se mezclan con lo anterior y se echa en un molde untado de mantequilla y espolvoreado de harina y se pone a asar en el horno con calor regular hasta que al meter un alambre o un agujón sale limpio entonces está asado, se saca del horno y se sirve caliente con una cremita de huevos.

Exámenes Científicos de la Vista

Lentes y Anteojos de
todos precios

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Frente al Gran Hotel Costa Rica

PENSION ALLEN

En esta Pensión atendida por su propietaria encontrará Ud. confort, comida sana y vida de familia.

Situada a 25 varas al Oeste de la Pulpería "La Viña" (Esquina Noroeste del Parque Morazán)

Servicio a domicilio - Teléfono 3814

Alicia de Allen

EN LA SENDA

Por José Gálvez

¿No sabías que tras de la bonanza
de un día apacible,
se revuelven las brumas silenciosas
de los días tristes?

¿Qué es más bella la vida que vivimos
cuando somos simples,
como el tierno cariño de las madres,
como el aura libre?

¿No sabías, ingenua, que el destino
chocarrero, ríe
y transforma el placer en amarguras
si nos ve felices?

¿Qué es más fácil juzgar a las personas
no por lo que dicen,
sino por eso que taimadas callan
con torcidos fines?

¿No sabías que siempre el sentimiento
llega a lo sublime
si encuentra en su camino el acicate
de los imposibles?

Vive tu vida con nobleza ingenua,
no te compliques,
abandónate a los sencillos goces
de la vida simple.

ANECDOTA

El poeta Jacobo Delille tenía una tarde dispuesta su frugal merienda, que consistía en una manzana cocida.

Entró por casualidad un goloso en su comedor y observando que nadie le veía se engulló la merienda del poeta.

Llegó a poco Delille y se encontró sin su merienda. Preguntó al recién venido si la había tomado o si había visto quién la quitó de sobre la mesa.

El goloso nada sabía.....

Entonces dijo el poeta: pues siento el percance, porque la manzana contenía una buena dosis de arsénico, para matar a los ratones que me asedian.

Al oír esto el goloso agitase como un

energúmeno y exclama:

Dadme un vomitivo, dadme un vomitivo,
que me muero!

Tranquilízate, — le dijo Delille—, ha sido una broma; pero guárdate en adelante de hacer tal cosa.....

¡Oh, si los hombres supieran el veneno que tragan con el pecado! ¡Cómo se apresurarían, como este pobre hombre, a lanzarlo de sí con la confesión sincera!.....

La honestidad es una de las virtudes que al cuerpo y al alma más adornan y hermosean.

Cuando falta la religión, la instrucción no es sino un instrumento de corrupción.

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Densadura de Hecolite, material nuevo
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

Pensión de Familia en Limón

Casa cómoda, higiénica, contra temblores, situada frente al Parque, comida sana y nutritiva, vida de familia, administrada por su propia dueña doña María Luisa de Gordon.

Un minuto de Filosofía.— El matrimonio es dichos cuando cada uno piensa más en que sea feliz el otro que en serlo él.

Patrones PICTORIAL REVIEW
EL PATRON MODERNO

Con muchas ventajas y con explicaciones en español

Modelos de afamadas casas parisienses

Los Patrones "Pictorial Review"
los vende la

TIENDA DE "DON NARCISO"
(Frente a la Plaza de la Artillería)

Tienda de Chepe Esquivel

(Esquina opuesta al Mercado)

Magníficos Paraguas y Elegantes Sombrillas

MAGNIFICAS CAPAS DE HULE para hombre
Inglesas y nicaragüenses

A precios sin competencia

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda «VICTORIA»
" de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
" de Turrialba, Hacienda «ARAGON»
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO»

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Más de 25 años de trabajo

Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

ADELA Vda. de JIMENEZ e HIJOS

Construcciones, Cemento, Mosaicos,
Balaustres, Macetas,
Faroles de hierro forjado, Materiales de
Construcción, Piedra Quebrada.

FERRETERIA - TALLER MECÁNICO

Teléfono 2278

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.